

ASTURIANA, S. A.

La Nueva España

ANUEL VAQUERO
 R. FERNÁNDEZ DÍAZ
 J. JUAN DE LILLO
 Z. MARIO BANGO, JULIO PUENTE

LUIS GONZALEZ

Calvo Sotelo, 7.-33007 OVIEDO
 Teléfono publicidad y escuelas: 231985
 Correos: 233-33080, OVIEDO
 Control de difusión

CANDIDO

Félix

conjuntos. Los detalles del cuadro y el cuadro. Junto a su gran capacidad de observación, que captaba sutilezas inapreciables, poseía una imaginación rigurosa. Hacía de la vida de los animales aventuras prodigiosas. Los servía con fervor y con paciencia titánica, pero no los transfiguraba. Nos mostraba lo primordial, lo esencial, lo fundamental. Su curiosidad hizo de él un niño eterno. Por todo esto fue uno de los grandes humanistas de nuestro tiempo.

Muy pocos días antes de morir almorcé con él. El diario «ABC» nos había reunido.

Me invitó a ir a Alaska, porque hacía tiempo que quería haber escrito una serie de crónicas acerca de su trabajo.

Acepté, pero a última hora algo me retuvo en Madrid.

Félix murió en Alaska, dentro de una avioneta que capotó. Hoy le recuerdo conmovido.

Acertadamente, la televisión está dando sus series inolvidables. Allí está su voz cálida, su plena y afectuosa vitalidad y su sabiduría. Con todo ello hizo de cada animal una obra maestra de la naturaleza. Esto es absolutamente emocionante.



sobre cuestiones como si desayunarian con el jefe de Gobierno a visitar o no, si hablarían mal de Madrid o no, etcétera. Al final del cuestionario puede insertarse un bre-

Thatcher, Inglaterra y los mineros

Luis MEANA MENEDEZ,
 profesor de la Universidad de Tréveris

Si no fuera porque Asturias somos todos y habrá seguramente muchos que estarán —con razón o sin ella— en desacuerdo, uno le pondría hoy a Asturias, en la manga, un brazalete de luto negro por la derrota de los míticos mineros británicos. Por solidaridad y compasión con unos ingleses para los que el carbón, y su circunstancia, son una parte tan esencial de su carácter y sentimientos, de su vida y de su historia como de la nuestra. Y me figura que media Asturias ya lo habrá hecho, en silencio, y llevará, sin brazalete pero en el corazón, un duelo amargo a la bocamina. Y si no fuera así, mucho peor para nosotros.

Con todo el respeto para las cosas —llamadas, no sé por qué, razones— económicas, las economías y los economicismos, hay otras cosas que merecen tanto o más respeto que ellas. O lo merecían, cuando no había todavía tanto raquitismo racio-meningoide y tanto racionalismo estadístico impotente. Una de ellas son esas 54 semanas o 365 soles comiendo una sola vez al día, y no precisamente carne; comiendo los lunes, miércoles y viernes sólo la sopa transparente de la cocina común del sindicato; 54 semanas o 365 días en los que familias de siete miembros han vivido con 32 libras mensuales (unas 6.400 pesetas). 54 semanas o 365 días en los que muchos han perdido sus casas —compradas a crédito—, han vendido, para ir sobreviviendo, sus muebles, coches, televisiones, cocinas y electrodomésticos o se han deshecho del perro o de los gatos porque ningún inglés tiene corazón para dejarlos sin comer. Y comida es lo que precisamente faltaba. 54 semanas en las que los niños han llegado muchas veces —cosa nunca vista antes— media o una hora antes a la escuela porque allí estaban calentitos. 54 semanas de hambre, frío, privaciones, tensiones, vejaciones y derrotas. ¿54 semanas para nada? Esto no son fábulas, son unos pocos datos, bien pálidos por cierto, de lo que han pasado y de lo que ha estado pasando en la huelga de los mineros británicos. Puede ser que, sentados bien calentitos en el salón de la televisión y el video, la computadora personal IBM lleguemos nosotros a la conclusión de la sinrazón económica de los mineros. Pero puede ser también que el caso de esos mineros haya demostrado la sinrazón del mundo IBM, la sinrazón de un mundo en el que cuesta tanto comer. Esos 365 días sin comer marcan, precisa-

mente, el coste o el precio de la supervivencia en Inglaterra. Que se va a poner, a partir de la derrota, aún más cara. No sólo sube el dólar en Occidente.

Errores de cálculo, de dirección, del rey Arturo, errores de lo que sea aparte, el aguante, la entereza y el sistema de valores de esas familias mineras británicas es, sencillamente, impresionante. 365 días sin comer o, lo que viene a ser lo mismo, comiendo una sola vez al día, son difíciles de imaginar. Que hombres, niños y mujeres lo hayan vivido día a día es una de esas cosas que están más allá de todo comentario, de toda comprensión, superflua o profunda, o de toda verborrea intelectual, sea análisis, descripción o explicación. Toda palabra es aquí sencillamente obscena. Ante eso, ni siquiera las palabras grandiosas que les ha dedicado otro mito británico, el ex premier conservador Mac Millan —el Big Mac para los enterados— les hacen justicia. Desde la distancia de sus noventa y dos años, todos ellos conservadores, los ha descrito emotivamente como «los mejores hombres del mundo, que combatieron al Kaiser y a Hitler y nunca se entregaron». De poco les sirvieron esas palabras preciosas.

Una especie distinta

Salieron a la calle, como tantas veces antes, a salvar 20 pozos amenazados de cierre. Han atravesado la huelga más larga de la historia de Inglaterra y tan dura casi como la Gran Huelga del año 26. Muchos ni se han entregado, ni han claudicado, ni, menos todavía, han traicionado a sus compañeros convirtiéndose en scabs, en esquiroleros. Todo, absolutamente todo antes que eso. Ahora esos pozos están perdidos, van a perderse otros más y quién sabe si no tendrán que perder también la dignidad, el respeto, la consideración y todos los valores que les son más importantes que la vida. Porque esta vez se les ha cruzado en el camino la hija de un tendero —no dijo ya Napoleón que eran un pueblo de tenderos?— y esa señorita, que viene de bien abajo y tiene la dentadura mellada de apretársela en la escalada, está decidida a pasar a la historia de Inglaterra como la dama que le ha devuelto el temple al hierro. Lo que, propiamente, es muy poco británico, ya que todas esas metodologías que tienen que ver con hierro —cirujano de hierro, mano de hierro— son más propias de Alemania. Las cosas podrían haber sido distintas. Pero el viejo parti-

do conservador ya no está en manos de aquel copito de aristócratas cultos, finos y adinerados que gobernaba con el viejo estilo, duro pero paternal, de los aristócratas. Ahora el partido está en manos de tenderos y ésa es ya una especie bien distinta. Que no conoce concesiones, que no quiere saber nada de políticas, paternalismos o flojeras. En esa mentalidad de tendera colonial lo único que importa es que la caja cuadre. Aquí no hay más ley que la del mercado y el orden espontáneo de Von Hayek y al que no cuadre en el asiento o en la contabilidad se le tacha y basta. Aquí no hay ultramarinos gratis para nadie.

Aquí sólo hay victoriosos y victorias. Lo que no sorprenderá ya a nadie porque que la señora Thatcher triunfa casi siempre lo sabe todo el mundo a estas alturas. Aunque muy pocas veces se habrá visto tan clara la inhumanidad —y quién sabe si la inutilidad— de la victoria. Lo que no se sabe todavía es si, además de la Thatcher, triunfa también Inglaterra. ¿Habrá triunfado Inglaterra en las Malvinas? Dicho de otra forma, lo que no se sabe todavía, a la vista del hierro de esta dama, es qué será lo más importante para ella, Inglaterra o demostrarle a los ingleses su temple, su resistencia y su insuperable estadística de triunfos. Ella gana siempre. Claro que, para su desgracia, la misión del gobernante no es —como la del futbolista— triunfar siempre y a cualquier precio, sino otra mucho más «sencilla»: llevar a su pueblo y a su gente a vivir en paz y desarrollo. Lo que es algo bien distinto. Y en este punto la tendera de hierro no tiene resultados brillantes. Inglaterra tiene hoy, después de un buen periodo de prueba, el paro más grande de Occidente; la libra sufre una cotización baja constante y el país entero está muy lejos, quizá cada vez más lejos, del esplendor industrial que una vez tuvo. Así que está por ver, de momento, que esas fórmulas lleven a alguna parte. Qué ocurrirá a medio o largo plazo no puede saberse. Pero, a la vista de la polarización y los enfrentamientos, puede muy bien dudarse. Parece muy difícil que un país pueda vivir y desarrollarse sin un cierto consenso, sin un mínimo de paz social entre las partes. Así, que lo dicho: ¿estará triunfando Inglaterra?

Obcecación y valentía

Y para los admiradores del estilo inflexible, valiente y arriesgado de la Thatcher pueden añadirse todavía un par de reflexiones. Obcecación por obcecación, es más disculpable la del minero, que lucha por la desnuda subsistencia y ya se sabe que, en tales temas, todos nos volvemos, comprensiblemente, burros, tercos y obcecados. ¿Por qué lucha la señora Thatcher? Estaría muy bien saberlo. Y, valentía por valentía, es mayor la del que lucha en inferioridad y desventaja y abandonado por todos que la del que lucha con todas las ventajas legales, policiales y políticas que da el poder. Y, riesgo por riesgo, los mineros se jugaron en la apuesta su dinero: no sólo arrastraron todo tipo de calvarios diarios sino que se jugaron su casa, su familia y su trabajo. La valiente señora Thatcher, mientras tanto, se jugaba sólo un puesto, lo que viene a ser como jugar fuerte con dinero ajeno. Todo esto, aparte de la dignidad y la belleza —casi pasada de moda— de ese compañerismo, fidelidad y entrega a la propia causa y a unos valores cada vez más raros y admirables.

A pesar de tanto triunfo, las cosas no van a ser fáciles para Inglaterra ni para muchos ingleses. Para empezar, ya se ha abierto el fuego: un grupo de huelguistas ha pedido no volver a trabajar con «scabs», con esquiroleros. Y lo que eso supone lo explica muy bien la historia de Charley Webber, uno de los que en 1926 se unió a los esquiroleros porque su mujer iba a tener un hijo. Desde entonces han pasado 59 años y Charley ya rebasa los 86 y todavía no se le permite pisar la cantina del club de mineros del pueblo. «Y está muy bien que sea así —dice un antiguo compañero— porque otros estaban tan mal como él pero no traicionaron a sus compañeros y a su clase». Le quedan heridas y divisiones muy largas y profundas que curar a Inglaterra.

Las cosas serán, sin duda, algo más fáciles para nuestra Maggie. Aunque, de momento, los también míticos profesores de Oxford le han dado una sonora bofetada: se han negado a concederle el doctorado «honoris causa», lo que prácticamente no había ocurrido nunca con un premier conservador formado en Oxford. Lo que demuestra que la cultura, contra todas las previsiones, sirve, a veces, para algo. Sirve para algo tan sencillo como para que Maggie recuerde que no es ella, como parecía, la única que lleva los pantalones de Inglaterra. Y esa lección es más de lo que se podría esperar incluso de unos míticos e ilustres profesores de Oxford.

Otros periódicos

Diario 16

El País Vasco reacciona

«Si la rectificación del rumbo nacionalista que sugiere esta nueva actitud se confirma, Euz-

Recientes declaraciones del presidente de la patronal vasca, José María Vizcaino, sugieren una estabilización de la situación económica de Euskadi, que, luego de la gran depresión de los años setenta, ha tocado fondo y aún aparece con expectativas no tan negras como cabría esperar.

Hornos de Vizcaya, camina a buen ritmo, mientras la perspectiva del gas natural frente a Bermeo es cada vez más clara.

Igualmente, a fines de 1984, las Cajas vascas retenían aproximadamente el 3,3 por 100 de todos los depósitos bancarios, porcentaje sensiblemente igual al

En cualquier caso, la palabra reactivación sólo podrá tener sentido si llega de la mano de una normalización sociopolítica que se plasme en el aislamiento y control de la violencia. Los signos de estos días son esperanzadores, pero luego de tanto tiempo de atisbar luces y claridades en el problema vasco hay que hacer